

VIDA Y PENSAMIENTO
VOL 28, No. 2 (2008) 7-18

Del desamparo a la fraternidad universal: el sufrimiento en César Vallejo

EDMUNDO RETANA

*A la memoria entrañable
del poeta y periodista
Julio Agüero*

Resumen: El retrato del poeta da las claves del tema del sufrimiento en su poesía: mezcla de tierra natal y mestizaje que trasciende lo físico, risa inmóvil, silencio elocuente. Las descripciones hechas de él por sus contemporáneos apuntan a su intensa sensibilidad y su cercanía íntima con el dolor: clima de desamparo en *Trilce*, vacío de no poder darse a otros en *Ágape*, inevitabilidad del sufrimiento en *Los nueve monstruos*. En *España aparta de mí este cáliz* sufrimiento y muerte aparecen trascendidos por la utopía, quienes sufren surgen ahora en una lucha dura e interminable.

Abstract: The portrait of the poet offers clues to the themes of suffering present in his poetry: a combination of native land and “mestizaje” that transcends the physical, still laughter, eloquent silence. Descriptions by his contemporaries point out his intense sensitivity and his intimacy with pain: a climate of vulnerability in *Trilce*, the emptiness

Palabras clave: dolor, mestizaje, retrato, poesía, utopía.

Key words: pain, mestizaje, portrait, poetry, utopia.

of not being able to give oneself to another in *Ágape*, the inevitability of suffering in *Los nueve montruos*. In *España aparta de mí este cáliz*, suffering and death are transcended by utopia, those who suffer arise now in a harsh and endless struggle.

1

El retrato vivo del poeta, tal y como fue percibido por quienes lo conocieron, acaso sea la mejor manera de comenzar este recorrido por la vida y obra del peruano César Vallejo (Santiago de Chuco, 1892-París, 1938), en busca de las claves que dan razón del tema del sufrimiento en su poesía.

El ensayista costarricense León Pacheco, describe así a ese “ser humano inquietante”, que tocó la puerta de su casa, en un viejo barrio de París en los tiempos de su juventud: “Venía del Perú y resumía, en su inquietud, el hermetismo de las viejas razas andinas...Su risa era inmóvil. Su silencio era elocuente y decía más que su poesía, entonces en trance de madurez definitiva. Su bondad, ebria de todas las embriagueces del espíritu, trascendía a divinidad telúrica”.¹ A esta cualidad de tierra natal y mestizaje que trasciende lo físico se refiere también Fernando Alegría cuando lo retrata como un “mestizo triste, sensual, íntimamente herido”.²

Pero es su compatriota, el novelista peruano Ciro Alegría, alumno suyo en el Colegio San Juan de Trujillo en 1917, quién nos da su retrato más entrañable, quizá porque está hecho desde la sensibilidad impresionista de un niño:

¹ León Pacheco. *Tres ensayos apasionados: Vallejo Unamuno Camus*. San José: Editorial Costa Rica, 1968, 23.

² Fernando Alegría. “Las máscaras mestizas” en Julio Ortega. *César Vallejo*. Madrid: Taurus Ediciones, 1974, 75.

César Vallejo, - siempre me ha parecido que esa fue la primera vez que lo vi - estaba con las manos sobre la mesa y la cara vuelta hacia la puerta. Bajo la abundosa melena negra, su faz mostraba líneas duras y definidas. La nariz era enérgica y el mentón, más enérgico todavía, sobresalía en la parte inferior, como una quilla. Sus ojos oscuros- no recuerdo si eran grises o negros- brillaban como si hubiera lágrimas en ellos. Su traje era uno viejo y lúido y, cerrando la abertura del cuello blanco, una pequeña corbata de lazo anudada con descuido. Se puso a fumar y siguió mirando hacia la puerta por la cual entraba la luz de abril. Pensaba o soñaba quien sabe que cosas. De todo su ser fluía una gran tristeza. Nunca he visto a un hombre que pareciera más triste. Su dolor era a la vez una secreta y ostensible condición... Tiró el cigarrillo, se apretó la frente y volvió a su quietud... Yo estaba definitivamente conturbado y sospeché que, de tanto sufrir y por irradiar así tristeza, Vallejo tenía que ver, tal vez, con el misterio de la poesía.³

Estas descripciones apuntan a ciertos rasgos del poeta: su intensa sensibilidad, la cercanía íntima con el dolor y su mestizaje cruzado por el silencio y hermetismo indígena. Pero interesa destacar sobre todo esa vinculación que hace *Ciro Alegría* entre la honda tristeza del poeta y su oficio poético. Cabe preguntarse, precisamente desde esa intuición primaria del novelista *Alegría*, en qué medida el sufrimiento constituye una clave de sentido de su obra. Al buscar la respuesta a este interrogante, tema central de este artículo, podremos aproximarnos un poco más al misterio de su propia poesía.

2

El crítico *James Higgins* nos da una pauta importante para comprender la perspectiva desde la cual escribe *Vallejo*. Para él, “la persona poética que adopta con más frecuencia es la del niño desamparado y la nota característica de su propia poesía es un sentimiento de

³ *Ciro Alegría*. “El César Vallejo que yo conocí” en *Julio Ortega, César Vallejo*, 162.

inseguridad e insuficiencia frente al mundo amenazador”.⁴ Este clima de desamparo, señala el mismo autor, se intensifica en textos como el poema III de *Trilce*:

Las personas mayores
¿a que hora volverán?
Da las seis el ciego Santiago,
y ya está muy oscuro.
Madre dijo que no demoraría...

Aguedita, Nativa, Miguel?
Llamo, busco al tanteo en la oscuridad.
No me vayan a ver dejado solo
y el único recluso sea yo⁵ (Vallejo 1973,10)

“Sentimiento de inseguridad e insuficiencia frente al mundo amenazador”, que parece ser el producto más de una condición personal que de una circunstancia particular, agravado sin embargo por la oscuridad e incertidumbre que colman el espacio exterior. Esta sensación se prolonga al adulto mismo que siente la pérdida del hogar materno como causa de su abandono:

He almorzado solo ahora, y no he tenido
Madre, ni súplica, ni sírvete, ni agua...
...
Y me han dolido los cuchillos
de esta mesa en todo el paladar.
...
Cuando ya se ha quebrado el propio hogar,
Y el sírvete materno no sale de la tumba
*La cocina a oscuras, la miseria del amor.*⁶

⁴Citado por Jorge Boccanera, “Los vals de Retana” en *Semanario Universidad*, San José, Costa Rica (1992).

⁵César Vallejo. *Trilce*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1973, 10.

⁶Vallejo, *Trilce*, 49.

En *Ágape* estos sentimientos se transforman en el vacío de no poder darse a otros. El poeta siente que al pasar todos sin preguntar ni pedirle nada, algo se queda extrañamente en sus manos. Como bien lo señala Valente, transita así del abandono y la culpa hacia una profunda e irreprimible conmiseración y solidaridad con el miserable, en cuyas filas forma él mismo, como si Vallejo fuera para sí el *primer ejemplar del prójimo doliente*,⁷ tal y como se advierte en *La rueda del hambriento*:

Por entre mis propios dientes salgo humeando,
dando voces, pujando,
bajándome los pantalones...
Váca mi estómago, váca mi yeyuno,
La miseria me saca por entre mis propios dientes
Cogido con un palito por el puño de la camisa.
...
Un pedazo de pan, tampoco habrá para mí?
Ya no más he de ser lo que siempre he de ser,
pero dadme,
una piedra en que sentarme,
pero dadme,
por favor un pedazo de pan en que sentarme,
pero dadme,
en español
algo, en fin, de beber, de comer, de vivir, de reposarse,
*después me iré...*⁸

La conciencia de sentir diseminado en sí mismo el dolor de los otros no se agota en una pura autoconmiseración sino que evoluciona hacia lo que el mismo autor Valente ha llamado una “visión

⁷José Manuel Valente. “César Vallejo desde la orilla” en Ortega, *César Vallejo*, 113.

⁸César Vallejo. *Poemas humanos*. Lima: Editorial Nuevo Mundo, 1959, 20.

crisológica del padecer y vivir humanos.”⁹ que lo lleva a pedir perdón a Dios, en el mismo poema *Ágape* ya citado, por no haber muerto lo suficiente en las necesidades y demandas de los otros:

Hoy no ha venido
nadie a preguntar;
ni me han pedido en esta tarde nada.

No he visto una flor de cementerio
en tan alegre procesión de luces.
*Perdóname Señor: qué poco he muerto!*¹⁰

En otros textos, como en el poema *Los nueve monstruos*, Vallejo parece constatar la inevitabilidad del sufrimiento. Desgraciadamente, dice, *el dolor crece en el mundo a cada rato/, a treinta minutos por segundo/, /y la naturaleza del dolor es el dolor dos veces/,* así como */la función de la yerba purísima, el dolor, dos veces/* y el bien de ser, dolernos doblemente/.¹¹

Esta declaración acerca de la omnipresencia y extensión del sufrimiento no cede en el desarrollo del poema que mencionamos. Luego insistirá en que nunca antes había existido tanto dolor, de tantas maneras, en tantos lugares diferentes. Siendo el sufrimiento causa del nacer, crecer y morir de algunos y del no nacer, no crecer y no morir de otros.

En ese movimiento ascendente del dolor en el mundo hasta los elementos naturales sufren la misma suerte de las y los humanos, así, *el pan es crucificado, el nabo ensangrentado y el agua huye.* La clave aparece, sin embargo, en el cierre del poema, donde Vallejo pregunta, con ironía, lo siguiente:

⁹Valente, “César Vallejo desde la orilla”, 113.

¹⁰César Vallejo. *Los Heraldos Negros*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1966, 66.

¹¹César Vallejo, *Poemas humanos*, 34.

Señor Ministro de Salud: que hacer?
 Ah desgraciadamente, hombres humanos
*Hay, hermanos muchísimo que hacer*¹².

La decisión de actuar frente a un mundo en que el sufrimiento parece tener la supremacía no le viene a Vallejo de lo que se ha dado en llamar “una toma de conciencia social”, tampoco podría verse estrictamente como un discurso de índole metafísica. La cualidad de su poesía, su signo característico, es esa protesta en tono humano,¹³ del que se duele por no morir lo suficiente en el dolor de los otros. Pero no identificándose con la humanidad como categoría abstracta sino, como se diría en lenguaje teológico, con el prójimo doliente, que aparece en su poesía no como un concepto sino como ese que *es triste, tose/ que lo único que hace es componerse de días/ y que es lóbrego, mamífero y se peina*. Próximo que *se queda, a veces, pensando,/ como queriendo llorar,/ y sujeto a tenderse como objeto,/ se hace buen carpintero, suda, mata/ y luego canta, almuerza, se abotona*.¹⁴

Es decir, el hombre y la mujer concretos, entrevistos y amados *en sus encontradas piezas, su retrete, su desesperación*.¹⁵ Es a esos próximos a quien se da Vallejo, siendo él mismo uno de ellos. Es desde allí desde donde afirma que *hay muchísimo que hacer*. De ahí, también, “su dolor, su ternura, su piedad, su apego espeluznante a la

La cualidad de su poesía, su signo característico, es esa protesta en tono humano,¹³ del que se duele por no morir lo suficiente en el dolor de los otros.

¹² César Vallejo, *Poemas humanos*, 35.

¹³ León Pacheco. *Tres ensayos apasionados: Vallejo Unamuno Camus*. San José: Editorial Costa Rica, 1968, 30.

¹⁴ César Vallejo, *Poemas humanos*, 43.

¹⁵ *Poemas humanos*, 43.

vida...el compromiso existencial que da a luz a toda su poesía”.¹⁶
Compromiso que es protesta, rebelión, pero que también puede irrumpir en forma de oración:

“Amadas sean las orejas Sánchez
amadas las personas que se sientan
amado el desconocido y su señora
...
Amado sea aquel que tiene chinches,
el que lleva zapato roto bajo la lluvia
...
Amado sea el niño que cae y aún llora
*Y el hombre que ha caído y ya no llora.*¹⁷

Plegaria que marca el paso del desamparo a la cercanía con otros, en una obra poblada de transeúntes, lluvia, desconocidos seres amados a la luz del sufrimiento y la ternura.

3

En su libro póstumo *España aparta de mí este cáliz*, en el que resuenan los ecos de la Guerra civil española (1936), el tácito interlocutor de sus poemas ya no será el propio Vallejo, ni el hombre y la mujer de la calle, sino el miliciano, el combatiente republicano, si bien entendido éste como expresión de humanidad.

Todo el libro está escrito en un tono exultante, como un himno o profecía bíblica, que recrea y enaltece al combatiente, al campesino

¹⁶ Fernando Alegría, “Las máscaras mestizas”, 89.

¹⁷ César Vallejo, *Poemas humanos*, 52.

caído, al constructor agrícola, civil o guerrero, a los cuales llama *débiles, suaves ofendidos, que os eleváis, crecéis, / y llenáis de poderosos débiles el mundo*.¹⁸

En este libro, que es más bien un largo poema, el tema del sufrimiento y de la muerte están presentes, al igual que en toda la obra anterior, pero aparecen trascendidos por la utopía de una nueva tierra y un nuevo cielo, en el más puro sentido bíblico:

Se amarán todos los hombres
y comerán tomados de las puntas de vuestros pañuelos tristes...

...

¡Entrelazándose hablarán los mudos, los tullidos andarán!

¡Verán ya de regreso los ciegos

y palpitando escucharán los sordos!

Sabrán los ignorantes, ignorarán los sabios

¡Serán dados los besos que no pudiste dar!

¡Solo la muerte morirá!¹⁹

Todos aquellos seres que veíamos entrelazados al dolor, como único destino en su universo poético, surgen ahora en una lucha dura e interminable, donde van *en grupos de a uno, armados de hambre, en masas de a uno, / armados de pecho hasta la frente, / sin aviones, sin guerra, sin rencor*,²⁰ así, hacen la luz, entornando la muerte con sus ojos, liberándose y liberando en la caída cruel de sus bocas.²¹

Es un ciclo continuo de muerte y resurrección en el que los muertos republicanos de Madrid, Bilbao, Santander al acabar de llorar, de esperar, de sufrir, de vivir, acaban también de morir,²² como si la

¹⁸ César Vallejo. *Obra poética completa*. Bogotá: Editorial La Oveja Negra, 1980, 323.

¹⁹ Vallejo, *Obra poética completa*, 318.

²⁰ Vallejo, *Obra poética completa*, 322.

²¹ *Obra poética completa*, 322.

²² *Obra poética completa*, 323.

justicia y universalidad de su causa los redimiera para siempre, símbolo que llega a su máxima expresión en el poema *Masa*:

Al fin de la batalla,
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre
y le dijo: “No te mueras, te amo tanto!”
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Se le acercaron dos y repitiéronle:
“No nos dejes, ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!”
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil,
Clamando: “Tanto amor y no poder nada contra la muerte!”
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Le rodearon millones de individuos,
Con un ruego común: “¡Quédate hermano!”
Pero el cadáver “ay” siguió muriendo.

Entonces, todos los hombres de la tierra
le rodearon: les vio el cadáver triste, emocionado;
incorpóse lentamente
abrazó al primer hombre, echóse a andar...

En este gran poema el tema central es sin duda el valor de la solidaridad humana, gracias a la cual el combatiente muerto (figura que por lo demás recuerda a Cristo) echa a andar.²³ En su lento incorporarse, sus pasos todavía vacilantes, mientras

*En su lento incorporarse,
sus pasos todavía vaci-
lantes, mientras abraza al
primero que rogó por su
vida, la solidaridad de todos
los hombres de la tierra ha
provocado el milagro
de la resurrección.*

²³ Carlos Altamirano. *César Vallejo*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1975, 82.

abrazo al primero que rogó por su vida, la solidaridad de *todos los hombres de la tierra* ha provocado el milagro de la resurrección.

Este miliciano que vuelve a la vida simboliza, en el contexto de la obra de Vallejo, la resurrección del otro, de ese prójimo que a lo largo de su obra sufre, ama y muere. De esta manera, aún cuando el cáliz del dolor parece no apartarse nunca de sus labios, Vallejo encuentra en la fraternidad universal la razón última de su vida y su poesía.

Edmundo Retana, costarricense, graduado del programa de Maestría en teología de la Universidad Bíblica Latinoamericana. Es autor de varios libros de poesía, publicados por la Editorial Costa Rica, y de artículos y poesías publicados en la prensa internacional. Actualmente prepara un nuevo libro de poesía.

Bibliografía

Alegría, Ciro. "El César Vallejo que yo conocí" en Julio Ortega. César Vallejo. Madrid: Taurus Ediciones, 1974.

Alegría, Fernando. "Las máscaras mestizas" en Ortega, 1974.

Altamirano, Carlos. César Vallejo. San José: Departamento de Publicaciones Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes., 1975.

Ortega, Julio. César Vallejo. Madrid: Taurus Ediciones, 1974.

Pacheco, León. Tres ensayos apasionados: Vallejo Unamuno Camus. San José: Editorial Costa Rica, 1968.

Valente, José Manuel. "César Vallejo desde la orilla" en Ortega, 1974.

Vallejo, César Vallejo. Los Heraldos Negros. Buenos Aires: Editorial Losada, 1961.

_____. Obra poética completa. Bogotá: Editorial La Oveja Negra, 1980.

_____. Trilce. Buenos Aires: Editorial Losada, 1973.

_____. Poemas humanos. Lima: Editorial Nuevo Mundo, 1959.